

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

EOS y TITONO



Aurora y Titono es una obra pictórica del veneciano **Gregorio Lazzarini**, de finales del siglo **XVII** o principios del **XVIII**, destacado pintor del **Barroco** y **Rococó**. Su pintura destacó por el **naturalismo** y su habilidad narrativa en la representación de **escenas bíblicas y mitológicas**. No alcanzó la fama de sus contemporáneos, pero dejó una significativa marca en la transición del Barroco al Rococó. Fue alumno de **Pietro de la Vecchia** y más tarde abrió su propia escuela en Venecia, donde se formó su alumno más famoso, Giovanni Battista **Tiepolo**. Se inscribió en la **Cofradía de pintores de Venecia en 1687**, y durante su larga trayectoria como pintor no abandonó su ciudad natal, estando bajo la protección de las familias más importantes e influyentes. Al final de su vida se trasladó a **Villabona**, donde entró en contacto con personalidades del arte y la cultura. Su obra más conocida y mejor conservada se halla en la sala de los escrutinios del **Palacio ducal de Venecia**, en ella decoró el **arco Morosini**.

En esta obra basada en la mitología griega, que representa a **Eos** (la Aurora) y a **Titono**, encontramos una **composición triangular** donde los dos enamorados se miran: ella, joven y bella, enamorada de Titono, él, anciano, con su mirada a la joven suplica piedad, con un amor transformado en dolor por el paso del tiempo y la enfermedad. A sus pies, **Cupido** señala a los amantes con una flecha a la vez que mira al espectador, como si tratara de introducirlo en la escena. El pequeño parece querer indicarnos que **el amor también es dolor**. El juego de luces y sombras es representativo del movimiento Barroco, así como el efecto narrativo y el hecho de captar el instante del momento representado. Los cuerpos de los protagonistas aparecen en un primer plano, iluminados sobre un cielo atormentado.

En 2016, **Skolnik** llamó **complejo o síndrome de Titono** a la situación que surge, fruto del amor y del egoísmo, así como de la necesidad de retener para siempre a nuestros seres queridos, cuando nos aferramos a cuerpos que se van desdibujando y que solo son una caricatura de lo que un día fueron, cuerpos detenidos en un camino que no conduce a ninguna parte, nada más que al deterioro y el dolor.

Y es que, en la actualidad, el desarrollo de la medicina nos ha llevado a alargar la esperanza de vida y cuando vemos frente a nosotros a alguien que amamos en una situación terminal, somos incapaces de comprender que estamos involucrados en una batalla que nunca vamos a ganar, que podemos prolongar en algunos casos, a costa del sufrimiento ajeno, pero de la que no vamos a salir triunfantes, porque esa batalla se libra contra la muerte.

El deseo de la inmortalidad condena a veces a largas agonías, plagadas de maniobras invasivas y desproporcionadas que ya ni siquiera cuentan con el consentimiento de los propios pacientes.

Los antiguos griegos ya lo sabían, y lo avisan mediante su mitología, y es que la mayoría de los deseos no se pueden completar. Es el caso de este mito, el amor, la inmortalidad... pero a costa del sufrimiento eterno.

En relación a esta reflexión, **Albert Einstein** dijo hace más de cincuenta años: "**vivimos en una época caracterizada por la perfección de los medios y la confusión de las metas**".



LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

La historia de Eos y Titono puede considerarse una especie de tragedia doméstica.

Eos (la **Aurora**) es hija del titán Hiperión y de la titánide Tía, por tanto pertenece a la primera generación divina. Eos es hermana de **Helio** (el **Sol**) y de **Selene** (la **Luna**). Con Astreo engendró a los **Vientos** (Céfiro, Bóreas y Noto), a **Eósforo** (la estrella matutina, el lucero del alba) y a los **Astros**. Eos se representa como una diosa **de rosados dedos** (*rhododáktylos* en griego) que abre cada mañana las puertas del cielo para que salga el carro de su hermano el Sol tirado por dos caballos (véase la imagen última de la página anterior). Como portadora del amanecer, Eos creía en la esperanza y la oportunidad que anunciaban cada nuevo día.

Eos es muy enamoradiza: entre sus amantes se cuentan el gigante **Orión**, al que raptó y llevó a la isla de Delos (donde nacieron Apolo y Ártemis); luego **Céfalo**, al que secuestró y trasladó a Siria. Finalmente raptó a **Titono** y lo condujo a **Etiopía**, que en las leyendas antiguas es el **país del Sol**. Pero todos ellos fueron amores desgraciados, ya que **Afrodita** (o Venus) la castigó por haberse unido también a su amante **Ares** (o Marte) condenándola a estar **eternamente enamorada**, pero con **finales infelices de sus amantes**.

Titono era uno de los hijos de **Laomedonte**, el rey de Troya. Era hermano de **Príamo**, el mítico rey troyano en la *Iliada* de Homero. Al igual que su tío abuelo **Ganimedes** (al que raptó Zeus convertido en águila tras haberse enamorado perdidamente de él), Titono era de una belleza proverbial. Eos se enamoró de él al instante nada más verlo en la playa.

Eos obtuvo de Zeus la **inmortalidad** para Titono, pero se olvidó de pedirle también la **eterna juventud** de la que gozan los dioses. Por eso, al envejecer se vio abrumado por las enfermedades, las arrugas y la decrepitud, y Eos lo encerró para siempre en su palacio, donde, inmóvil en el lecho, ya consumido y enjuto, emitía entrecortados balbuceos, y finalmente lo transformó en una **cigarra** para oír siempre su canto. Eos había pretendido un amor eterno sin considerar que no es importante sólo el final, sino sobre todo **el tiempo del camino**. No satisface que el vínculo dure para siempre si se transforma en una condena: Titono enamorado, sin morir, pero cada vez más viejo, sin fuerzas, recordando cada mañana a Eos una miseria que ya no soportaba.



Copa ática de Eos sosteniendo el cuerpo de su hijo muerto. Louvre.



Fragmento del mosaico de los Amores, en Cástulo (Linares).

Con Titono Eos tuvo dos hijos llamados **Ematión**, a quien mata Hércules en su undécimo trabajo, y **Memnón**, que reinó sobre los etíopes y murió ante Troya, adonde había acudido en socorro de su tío Príamo, luchando contra Aquiles: el hijo de Eos contra el hijo de Tetis; ambas diosas acudieron ante Zeus inquietas por la suerte de sus hijos y tras el pesaje de las almas de ambos héroes, sucumbió Memnón. No obstante, Eos obtiene de Zeus la inmortalidad para su hijo Memnón: las **lágrimas** que ella vierte por su pérdida son las **gotas de rocío** que aparecen en los campos cada mañana. En esta copa ática se inspiró **Miguel Ángel** para su famosa **Piedad**.

Por continuar con la saga, presentamos el mito de **Endimión** (representado en el mosaico adyacente). Una noche, mientras **Selene** (la Luna), la hermana de Eos, surcaba el cielo en su carro de plata, descubrió dormido a Endimión, un joven pastor de gran hermosura, que le inspiró una violenta pasión amorosa. Selene suplicó a Zeus, el padre de Endimión, que el joven no cambiara jamás para verlo dormido cada noche. Zeus le concedió el deseo: Endimión se quedó tal cual estaba, paralizado en un **sueño eterno** permaneciendo **siempre joven**, al contrario de Titono. De los encuentros amorosos que tuvieron Selene y Endimión nacieron cincuenta hijas.